

## LA PREGUNTA DEL MILLÓN

## ¿Cree que con el cambio de siglas UM recuperará la credibilidad perdida?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

### La gramática del poder

**SÍ** En un mundo donde las cosas apenas sí cambian y, cuando lo hacen, sólo cambian de nombre para seguir siendo como son (en muchos casos, porque no podrían ser de otra forma), un simple trueque de siglas puede obrar milagros. Es cierto. Oh, sí. Lo digo muy en serio. Tanto, que no sé cuántas razones y sinrazones tendría de afirmar y refutar –todo a la vez: puro ejercicio dialéctico a imagen y semejanza de la peor política, una sesión de megalomanía o un pasa palabra legislativo– para que ustedes dejaran de creerme. O me creyeran. Ya sé que la fe, nueva montañas o valijas, es tan demoledora como indemostrable. Pero no busco ni necesito acólitos.

Con todo, recuperar la credibilidad que

nunca se tuvo –y esa cuestión no es ajena al debate: no hay rotonda sin escapatorias ni polémica sin tangentes– deja, de esta manera laica y gramatical, de ser un imposible para convertirse en un milagro palpable, en una mutación bíblica, en la prueba carnal de que la palabra fue, al principio, lo que un cúmulo de nubarrones a una tormenta, un presagio a tener muy en cuenta, el perplejo Eureka del que encuentra su identidad bajo un par de sílabas y se las queda y hace suyas. Suenan tan hermosas como el primer trueno. O tan reveladoras como el primer rayo. Al menos, si no te cae encima y te chamusca de por vida, que todo es posible en este mediocre reino (o república) de las apariencias, los eufemismos y los intereses propios, comunes o cruzados.

GASPAR SABATER

### Confundir los deseos con la realidad

**NO** El joven político Josep Melià, de quien esperamos haya heredado la inteligencia de su padre –ahí están *Els mallorquins*– aunque algunas cualidades no sean genéticas, tiene ante sí, dicho sea a la pata llana, una buena papela: evitar la desaparición de un grupo político que, por mor de algunos de sus principales líderes, chapotea en la corrupción y se ha visto sumido en el mayor de los descréditos. En términos marineros, tan gratos incluso para gente de secano, Melià se encuentra agarrado a las tablas de un naufragio tratando de evitar ser engullido por el remolino producido por el buque al hundirse. Y en este empeño cabría desearle los mayores éxitos.

Bajo su dirección la ejecutiva de UM aprobó celebrar el próximo 17 de este mes un congreso extraordinario para, según sus propias palabras, refundar y replantear a fondo las ideas, la estrategia y la práctica política de este partido no descartándose tampoco que, mas allá de estos objetivos, puedan plantearse también un cambio de siglas. Pero veamos lo que todo esto significa. Refundar es volver a fundar; es decir, cambiar los fundamentos de una estructura u organización. Y replantear las ideas, la estrategia y la praxis supone, primero, abominar de lo que han sido hasta ahora, y luego admitir que han mantenido ideas equivocadas, que han errado en su estrategia y han llevado a cabo una praxis extraviada. *Cazi ná*, que diría un casti-

Los nombres de UM se me antojan, los actuales o los futuros, un querer y no poder. Una extrapolación en busca del más difícil todavía, convertir algo sin más entidad ideológica que unos pocos tópicos –el nacionalismo moderado, la raza mallorquina y la lengua– en una nueva cuenta corriente que llenar lo más rápido posible. No les fue nada mal, es cierto, hasta que se les hundió el chiringuito y a **Munar**, como a **Nadal** y a su prodigiosa corte de testaferros, secretarías y validos, les empezaron a salir cuentas pendientes, peajes en rojo y vuelos atrasados. Vale. Ahora quieren remozar la fachada, cuando lo que está podrido es el andamiaje. Buena idea. Así es como se las gastan los partidos políticos y exigirle otra cosa a Unió Mallorquina –o a la entidad que la sustituya en breve– es como observar el cinismo de la OCB, por ejemplo, al apoyar una cadena humana contra la corrupción, sin echarse a reír. Son de una ordinariez exquisita.

zo. De ser así, y parece que así es en efecto, de UM no quedaría absolutamente nada y lo mejor que podría ocurrirles sería o bien decir que el último apague la luz o montar un nuevo invento.

Aunque Melià, antes de aclarar todo lo anterior –que es *condictio sine qua non*– fue quizás demasiado leñoso, aseverando que el congreso debe servir para que UM «recupere la ilusión y la credibilidad», con el fin de que el pueblo de Mallorca «coincida en la necesidad y en la utilidad de que exista este partido para que sea decisivo para la política balear». ¿En qué quedamos? Porque aquí está el *quid* de la cuestión. El pueblo de Mallorca –por palabras grandilocuentes que no quede– como gato escaldado, muy probablemente no confiara ya en un partido, se llame lo que se llame, que, como bisagra, solo aspire a seguir cortando el bacalao en la política balear. No deberían pues, en UM o en lo que salga, confundir los deseos con la realidad.

## PUPUT I ANGELOTS

JOAN PLA



### Jugar al corro

NO TODOS los que participan en una manifestación democrática son trigo limpio. Hay gente, diré bullanguera por no decir agilipollada, que sale a la calle a dar botes, a enarbolar banderolas y pancartas, a gritar y a ensordecer a la vecindad con altavoces, pitos, bocinas y trompetillas, pero que nada tiene que ver con el objetivo esencial de la manifestación. La otra noche, aquí en Palma, una recién nacida Plataforma contra la corrupción, formada por unas 120 entidades sociales de nuestra Comunidad, reunió a unas dos mil personas que formaron un doble cordón, diríase un «corro de la patata» como el de nuestra inocente infancia, que intentaba rodear, dando gritos contra los corruptos, los edificios del Ayuntamiento, del Consell y del Parlament balear. Insistiré, un día más, en que es la Justicia y sólo la Justicia la que ha de juzgar y condenar con pruebas irrefutables la corrupción de determinados personajes públicos. Tal vez, los adjetivos insultantes, los juicios paralelos y el griterío vituperante, sólo delatan a quienes quisieron enriquecerse en sus cargos y apenas les dio tiempo de llevarse la calderilla. Tal vez..., diría yo.

## “Su cañita... señor Zapatero”

Nadie da caña como él.  
Todas las noches, en La Vuelta al Mundo,  
Carlos Cuesta reparte caña  
entre todos los que lo van pidiendo.  
Que en la política española son unos cuantos.  
Esto es dar caña. (Y no lo de otros).

LA VUELTA AL MUNDO. DE LUNES A JUEVES, A LAS 22:30

veo7

PROGRAMA PATROCINADO POR Islas Canarias

